

TECLEO RÁPIDO

María Maluenda

UN DOCUMENTAL QUE VIMOS en el Cine Arte Alameda nos devolvió la imagen de María Maluenda, quien allí hace recuerdos de su trayectoria en la vida y en los escenarios. Sus autores, Francisco Casas y Yura Labarca, rescatan de la erosión del olvido a una actriz y a una militante política que afrontó con un coraje admirable las contingencias más duras y trágicas. Ahora es una mujer de 86 años, que no ha olvidado nada y puede recorrer con una mirada lúcida una historia que no es sólo la suya, sino la de la cultura y la vida de Chile durante más de 70 años.

El filme no es puramente nostálgico. Sus imágenes regresan a una muchacha que fue una intérprete eximia de poesía. Dejó atrás a las recitadoras grandilocuentes, antiguas y melodramáticas para ser una voz exacta de las estrofas de Gabriela Mistral o de Pablo Neruda. Su vocación fue la lectura lírica desde sus años de liceana o de estudiante de derecho en la Universidad de Chile. Entonces, la conmovió la guerra civil de España, por la que adhirió con pasión a los republicanos. Era bella y delicada. Alguien dijo que parecía una muñeca de porcelana, pero no era sólo eso. Sus definidas opiniones políticas no la encerraban en una torre de marfil.

Pensaba que la vida es hermosa pero corta. Una manera de multiplicarse era meterse en la piel de diferentes personajes, creando vidas distintas. Esta convicción hizo que le dedicara sus afanes más relevantes al teatro. Apareció como una de las fundadoras del Teatro Experimental de la Universidad de Chile desde la función inaugural, el 22 de junio de 1941, el mismo día en que Hitler invadió la URSS. Fue la protagonista de una obra de Ramón Valle Inclán llamada "Ligazón".

Con ella se abrió el telón una mañana histórica. Luego, fue la heroína de "El caballero de Olmedo", de Lope de Vega; la hija rebelde en "Seis personajes en busca de autor", de Luigi Pirandello; la coqueta Olivia de "Noche de reyes", de William Shakespeare, y así en casi todos los montajes de un conjunto que desencadenó una revolución en el teatro chileno. María fue una actriz de primer rango en el cine nacional de los '40.

Filmó una película llamada "Hollywood es así", en la que el director Jorge Délano hizo



■ Cuando estimó que había cumplido su tarea, se retiró del escenario público, herida de un dolor incurable. No es una mujer vencida por los años ni las enfermedades. No quiere ser una figura emblemática del pasado.

desfilan a Chaplin, los hermanos Marx, Charles Boyer y Alfred Hitchcock en los sueños de una niña ganadora de un concurso para viajar a la ciudad del cine.

María fue también primera actriz de radiotea-

tros y de las temporadas de viejos actores como Alejandro Flores. Fue contratada por la BBC para sus programas en español, allí profundizó su amistad con Roberto Parada y regresaron casados desde Londres. Fue un matrimonio que duró siempre y un dúo indispensable del teatro y de la animación de los mítines de la izquierda. Acompañaron a menudo a Neruda en sus recitales a lo largo del país.

Ofrecían recitales brillantes de Whitman o Mayakoski cuando no estaban en alguna obra en cartelera. Militaron en el Partido Comunista, no como adherentes decorativos: para María significó el contacto diario con pobladores, mujeres trabajadoras, sindicatos, campesinos.



Luis Alberto Mansilla

Fue electa diputada y no permaneció en un sillón, aunque eso significara abandonar algún tiempo su trabajo en el teatro. Aceptó durante la Unidad Popular el cargo de embajadora en Vietnam mientras arreciaban los bombardeos norteamericanos y los horrores de la guerra. Conoció a Ho-Chi Minh y desempeñó su misión sin aceptar privilegios e inserta en la vida diaria de un pueblo heroico.

No emigró ni eligió el exilio durante la dictadura, pese de figurar con su marido en las listas negras que impedían cualquier trabajo en televisión o teatro. Los peligros para ellos y sus dos hijos no resultaron imaginarios. El hijo, José Manuel Parada, funcionario de la Vicaría de la Solidaridad, fue asesinado por la CNI. Significó la mayor tragedia en la vida de la familia. Roberto Parada representaba entonces en el teatro Ictus "Primavera con una esquina rota", de Mario Benedetti. Recibió la noticia terrible en medio de una presentación. Aún devastado por la muerte de su "hermoso hijo" dijo -como los viejos actores- "la función debe seguir".

María Maluenda no enmudeció. Denunció el crimen y a sus autores en todas las tribunas. El teatro le sirvió para sofocar sus desgarramientos cuando era necesario ser la voz de la lucha por la democracia y contar sobre una dictadura que estrangulaba el alma de Chile y su tradición humanista. Creía que se debía dejar todo sectarismo para golpear unidos en los mismos objetivos. Renunció al Partido Comunista y se unió a la Concertación en la reconquista de la democracia. Demostró que no estaba equivocada y que los otros caminos sólo conducían a la aventura y la irracionalidad. Fue elegida de nuevo diputada y le llenó de orgullo ser la presidenta de una Cámara libremente electa después de una dictadura que agotó todo asombro.

Cuando estimó que había cumplido su tarea, se retiró de todo escenario público, herida siempre por un dolor incurable. No es una mujer vencida por los años ni las enfermedades. No quiere ser una figura emblemática del pasado, entiende que hay que despejarle el camino a las nuevas generaciones. La película que vimos es algo más que un homenaje a una vida digna de admiración. Es como un ajuste de cuentas que nos hace deudores suyos.

FORO PÚBLICO

Políticos y ciudadanos: ¿una brecha irreconciliable?

EXISTE DESESPERANZA EN los ciudadanos. Con algún éxito, la oposición ha colocado en el imaginario colectivo la idea de que existe descontrol en las instituciones del Estado y falta liderazgo en el país para tomar las decisiones oportunas. Se ha visto agravado con la puesta en marcha del Transantiago, que al parecer está terminando de convencer a la ciudadanía de que ella representa el último eslabón de una cadena de prioridades. Pero esta situación, francamente, carece de asidero.

Durante mucho tiempo he hecho mis propias encuestas, sin las refinadas técnicas que tienen a su alcance las empresas especializadas de uno u otro sector político, que muchas veces resultan contradictorias y en las cuales, por consiguiente, todos ganan, salvo el pueblo vapuleado. Al final, los costos son asumidos por una clase media que todos ven extinguirse. Otrora un sector libre y dominante de la población, hoy presa y esclava de un sistema que la oprime sin posibilidad de progreso. Y qué decir sobre los sectores más desposeídos.

Para hacer de Chile un país más equitativo, con espacios y oportunidades, se requiere no tan sólo del esfuerzo del Gobierno, sino de todos los políticos.

Algunos políticos de oposición ensayan un "diálogo de sordos" con el Ejecutivo y una forma ineficiente de comunicarse en la búsqueda de acuerdos para beneficio de la población. Se aprecia un lenguaje de descalificaciones de parte de distintos sectores, que no ayuda en nada, cuya fuente de inspiración se encuentra en la seguidilla de escandalillos que, lamentablemente, se han registrado en los últimos meses y que han mantenido a decenas de parlamentarios ocupados en opinología, asistiendo a cuanto programa de televisión y radio existe, con la postergación natural de temas relevantes y la dilación del debate en el Congreso de iniciativas útiles para la ciudadanía.

El ciudadano común quiere ver a los actores políticos discutiendo "en las cámaras"

los grandes conflictos que afligen a la mayoría de los chilenos. No en televisión. Ayer fue Chiledeportes y los PGE, hace poco Publicam, ahora por lejos el Transantiago. Nadie parece darse cuenta de que sumando todos estos problemas no se representa el verdadero problema que afronta la población en general, ni la clase media, ni menos la pequeña empresa. Todos ellos se hallan atrapados en cómo resolver el puzzle que plantea un modelo político, económico y social heredado, que sólo actúa para el beneficio de pequeños y exclusivos grupos.

Para hacer de Chile un país más equitativo, con espacios y oportunidades, se requiere no tan sólo del esfuerzo del Gobierno, sino de todos los políticos. Ellos deben conducirse en un movimiento que cruce la política partidista.

El Chile ciudadano hace un llamado a la oposición para crear un ambiente de discusión responsable, derribando las barreras ideológicas que tanto daño han hecho. Si los ciudadanos no advertimos este problema con anticipación y no logramos ponerlo en debate, podríamos pasarnos toda la vida en un círculo vicioso de descalificaciones, un verdadero reality show de la política, algo que de algún modo ya forma parte de nuestro diario vivir. Por una parte, la oposición ataca y golpea fuerte las iniciativas y los tropiezos de la administración, al tiempo que el oficialismo ocupa sus mejores argumentos en función de su legítima defensa.

Señores parlamentarios: ¿existe tanto por hacer! De regreso a un nuevo período legislativo, ocupen menos la descalificación, propongan y logren acuerdos, y eleven el tono del debate, mirando al electorado y no actuando de espaldas a quienes son los verdaderos protagonistas del país, sus ciudadanos. Políticos y ciudadanos: ¿una brecha irreconciliable? De los primeros depende.



Patricio Carrillanca A.